

GREGORIO FERNÁNDEZ, UN ENTALLADOR DEL SIGLO XVI

Nuevos datos sobre el origen y familia del escultor Gregorio Fernández

ROSA VÁZQUEZ SANTOS

En 1973 el profesor De la Plaza Santiago demostraba documentalmente que la localidad lucense de Sarria era el pueblo natal del escultor Gregorio Fernández y de ello concluía que “fue consiguientemente hijo del Gregorio Fernandez entallador, vecino de Sarria que Pérez Constantí documenta en Noya en 1562...”¹. El profesor Martín González, en su monografía sobre Gregorio Fernández, aceptaba también la posibilidad de que el padre del gran escultor hubiese sido el entallador que cita Pérez Costanti².

Las referencias existentes sobre este entallador lo sitúan en Noya en el año 1562 donde el artista había contratado parte de la labor de talla de un retablo por valor de 10 ducados³, y, ya en 1583, en Sarria, figurando como testigo en un contrato entre Benito Fernández Mariño, pintor de esta villa, y el cura de Sta. Marina de Villaesteba para pintar, dorar y estofar un retablo que acababa de hacerse⁴. A partir de estos datos podemos deducir que nuestro Gregorio Fernández era un artista itinerante, que pudo haber realizado ese retablo en cuyo contrato de pintura y dorado firma como testigo e, incluso, poseer algún parentesco con el pintor, también sarriano, y de su mismo apellido.

Frente a estas escasas respuestas, el número de interrogantes que surgen en torno a su persona es enorme. Un nuevo dato que, espero, pueda ayudar a dibujar el perfil artístico y biográfico de tan desconocida figura, es el recogido en el libro maestro del monasterio de Sta. M^a Magdalena de Sarria⁵. Se trata de una referencia al contrato entre el entallador y dicho monasterio cuyo texto nos dice que “en el año de 1568 se conçerto el conventto con Gregorio Fernández entallador el cual se obli-

¹ Francisco Javier PLAZA SANTIAGO, “El pueblo natal de Gregorio Fernández” en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIX (1973), pp. 505-509.

² J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Gregorio Fernández*, Madrid, 1980, pg. 17.

³ P. PÉREZ COSTANTI, *Diccionario de Artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, 1930, pg. 183.

⁴ P. PÉREZ COSTANTI, *ob. cit.*, p. 194.

⁵ Convento de la Merced desde 1896.

go e hiço el retablo del altar Maior y Silleria del Coro, e ymagenes del retablo, de la manera que hesta, en precio de Duçientos Veinte Ducados en Dinero, Comida y posada para el y sus ofiçiales todsó el tiempo que duro la obra= Mas dio el convento, toda la madera, necessaria, serrada de sierra maior y puesta, en el convento= Mas le dio quatro ducados y medio por cada silla que son veynte y seis con que admas de la comida, cama, Possada y Materiales, costaron las dos obras, treçientos y setenta Ducados, passo Ante Diego López y Rui López Ut: Supra”⁶.

A través del texto reproducido, sabemos que el contrato incluyó posada y comida en el monasterio para el entallador y sus oficiales. Así, queda claro que nuestro artista tenía categoría de maestro al frente de un taller⁷ que, con anterioridad, no estaría establecido en Sarria⁸ sino que tendría, probablemente, un carácter itinerante. De cualquier modo, debía ser un taller de cierta envergadura para afrontar una obra de la magnitud descrita: retablo para el altar mayor con sus imágenes y sillería de coro de 26 sillas.

Si a la magnitud de la obra añadimos el precio concertado, podemos tener una visión bastante completa de la importancia del taller. Es cierto que toda obra que exigía desplazamiento o traslado estaba bien pagada y que, además, no sabemos cuanto tiempo hubo de invertirse en la que nos ocupa, pero, los 370 ducados pagados, al margen de la posada y los materiales, atestiguan cierto prestigio del taller y permiten suponer la habilidad y destreza del maestro dentro de su oficio. Por supuesto, si lo comparamos con los precios alcanzados por obras de primera línea las distancias son enormes⁹, no ocurre lo mismo si lo hacemos con los encargos de iglesias y conventos similares al de la Magdalena, cuyos retablos no solían sobrepasar los 100 ducados, e, incluso, con las de centros de mayor importancia como el cercano monasterio de Samos cuya sillería, sin duda de una magnitud mucho mayor, fue concertada en 1588 en 400 ducados¹⁰.

En las referencias aportadas por Pérez Costanti la labor de Gregorio Fernández se ajustaba a la propia de un “entallador”, escultor que hace tallas en relieve, pero, a partir del documento transcrito, podemos afirmar que también ejercía de “imaginario” o escultor de imágenes pues el contrato con el monasterio incluía la construcción de las imágenes del retablo. Aunque fuese posible que alguno de sus oficiales se ocupase de la labor escultórica, lo más frecuente era que el maestro asumiese varios cometidos y, en concreto, que los de escultor y entallador fuesen unidos¹¹. Además, si tenemos en cuenta el modo en que se nos dice que el maestro “hizo” el retablo y sillería, podemos atribuirle también a su taller la ejecución de su arquitectura e, incluso, la realización de las trazas.

⁶ Madrid, A.H.N., Clero, L. 6529, fol. 771.

⁷ Sólo el maestro poseía el derecho a contratar obras (J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *La vida de los artistas en Castilla la Vieja y León durante el Siglo de Oro*, R.A.B.M., LXVII, 1959, p. 402).

⁸ Si bien, cabría pensar que el maestro estuviese establecido en alguna feligresía cercana y debiera trasladarse al monasterio por exigencias del contrato, con el fin de no poder dedicarse a ninguna otra obra (J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *ob. cit.*, 1959, p. 416).

⁹ Así los 4 ducados y medio pagados por la ejecución de cada una de las sillas frente a los 72 en que Juan de Angés el Mozo y Diego de Solís concertaron, en 1580, cada una de las del coro de la catedral de Orense, véase M. D. VILA JATO, *Escultura Manierista*, Santiago, 1983, p. 60.

¹⁰ P. PÉREZ COSTANTI, *ob. cit.*, 1959, p. 446.

¹¹ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *ob. cit.*, 1959, p. 408 y ss.

La fecha en que se realizó la obra que estamos tratando fue clave en la historia del monasterio de la Magdalena pues, en ese año de 1568, se produjo su reducción a la observancia de la orden de S. Agustín¹², lo que generó abundante documentación entre la que ha aparecido una referencia al entallador Benito Fernández¹³. Nos encontramos, por tanto, con un Benito Fernández entallador trabajando en el monasterio en el momento en que Gregorio Fernández dirigía allí su taller y con otro Benito Fernández, pintor sarriano, en la iglesia de Sta. Marina de Villaesteva, en 1583, ligado al mismo maestro lo que nos hace pensar que la relación profesional y de parentesco entre ellos podría ser más que una simple suposición y, la existencia de un taller familiar, una realidad.

Así pues, podemos confirmar una relación, mantenida a lo largo del tiempo, del entallador Gregorio Fernández con la villa de Sarria, a la que se le ha vinculado en tres documentos, y su estancia, trabajando en alguna de sus iglesias, en los años 1568 y 1583, entre los que se enmarca la del nacimiento del célebre escultor¹⁴, cuya paternidad le ha sido atribuida¹⁵.

Finalmente, dado el caso de que realmente el gran escultor nació y pasó sus primeros años en Sarria, podemos afirmar que lo haría en una villa de gran actividad artística, actividad de la que, en parte, su familia sería responsable. Habría podido conocer varias de las obras realizadas por su padre, ser testigo de la ejecución del retablo mayor e imágenes de la iglesia de S. Salvador de Sarria, por el también entallador Gonzalo Álvarez¹⁶, y conocer la obra que el escultor Aymon Ponchelet realizaba en el cercano monasterio de San Julián de Samos¹⁷, así como algunas obras de gran calidad escultórica como son los sepulcros de factura gótica y el nicho de traza manuelina realizados durante las primeras décadas del siglo XVI y conservadas aún hoy en el monasterio de la Magdalena¹⁸.

¹² X. LÓPEZ ARIAS, Santa María Magdalena de Sarria, Lugo, 1996, p.18 y ss.

¹³ El entallador es citado en una de las declaraciones realizadas por los frailes cuya transcripción está recogida en la obra de X. LÓPEZ ARIAS, *ob. cit.*, p. 23.

¹⁴ Probablemente en 1576, véase J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *ob. cit.*, 1980, p. 16.

¹⁵ Han sido infructuosas las investigaciones para localizar la parroquia a la que estaban adscritos el entallador Gregorio Fernández y su hijo el escultor pues de las diferentes parroquias que existían en la villa tan solo se conserva un libro de esta época, el libro de bautismos de Sta. Marina de Sarria correspondiente a los años 1576-1619, en el que no existe ninguna referencia al entallador ni a su posible hijo pues, si bien se cita en numerosas ocasiones a Gregorio Fernández, se trata de Gregorio Fernández de Moure escribano de la villa durante aquellos años. En cualquier caso el libro apenas abarca la mitad del año 1576, comienza en el mes de junio, y por su mal estado de conservación es muy posible que algunos de sus folios se hallan perdido, además, no debemos olvidar la existencia de otras parroquias sarrianas, en particular la de S. Salvador, cercana al monasterio de la Magdalena y, sin duda, la de más relevancia de la villa.

¹⁶ Se ordenó hacer este retablo en el año 1582 y de el se conservan dos imágenes de S. Juan Bautista y S. Miguel (R. VÁZQUEZ SANTOS, *Aportación documental sobre la actividad artística en el Camino Francés entre los años 1500-1800 (O Cebreiro-Portomarín)*, Tesina inédita, p. 244).

¹⁷ Autor del coro del monasterio de Samos hacia 1580, véase P. PÉREZ COSTANTI, *ob. cit.*, p. 445 y ss. y M. ARIAS CUENLLAS, *Historia de monasterio de San Julián de Samos*, Samos, 1992, p. 219 y ss.

¹⁸ Sobre las sepulturas y nichos del monasterio véase M. CHAMOSO LAMAS, *Escultura funeraria en Galicia*, Orense, 1979, p. 313 y ss. y L. J. SOLLÁ FONTÁN, *El Convento de la Merced. Monasterio de la Magdalena de Sarria*, León, 1996, p. 29 y ss.